Sucesivos aportes al concepto de adolescencia en la obra freudiana*

Successive contributions to the concept of adolescence in Freud's work

*Mauricio Fernández-Arcila***

Resumen

Se hace un seguimiento a las reflexiones puntuales hechas por Freud en torno a la adolescencia, buscando determinar su correspondiente contexto teórico en cada época. Se encuentra que los sucesivos aportes teóricos están enmarcados en tres momentos de la obra freudiana: las primeras explicaciones psicopatológicas acerca de las neurosis a fines del siglo XIX, el replanteamiento que induce el desarrollo de la teoría de la sexualidad infantil, y, por último, la revaloración del papel etiológico del Complejo de Edipo, asociada al mantenimiento de la noción de *après-coup* (*Nachträglichkeit*). De esta manera no solamente se identifica y esboza el perfil de las teorizaciones más generales que subyacen a las proposiciones dispersas, sino que se reconocen algunos de estos enunciados como contribuciones indispensables a la concepción contemporánea de la adolescencia.

Palabras clave: Pubertad, adolescencia, angustia virginal, neurosis, *après-coup* (posterioridad), Complejo de Edipo.

* El presente artículo deriva del primer capítulo del informe de investigación "Concepciones psicoanalíticas de la adolescencia" (Medellín, Universidad de Antioquia - Codi, 2011), a cuya redacción inicial contribuyó también Ricardo Moreno Chía. Antes de ser reconfigurado en su versión actual, tuvo otra versión intermedia, en mayo de 2013, como lectura para un curso de la Especialización en Problemas de la Infancia y la Adolescencia del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). Se agradece al profesor Moreno su autorización para hacer uso aquí de algunas informaciones documentales e ideas que introdujo, tanto en esa primera redacción conjunta del capítulo del informe (2011), como posteriormente en su libro (2012).

** Doctor en Psicoanálisis y Psicopatología Fundamental (Universidad de Paris 7), miembro de la *Associação Universitária de Pesquisa em Psicopatologia Fundamental* **(**Brasil) y de la *Tavistock Latin American Network for the Development of New Approaches to Adolescent Mental Health* (Londres). En la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia), ejerce como profesor titular del Departamento de Psicoanálisis y como coordinador del grupo de Investigación *Estudios sobre juventud*.

Abstract

A follow-up work is established to the specific reflections made by Freud around adolescence, trying to determine the corresponding theoretical context in each period. It is found that successive theoretical contributions are framed in three moments of Freud's work: the first psychopathological explanations of neurosis in the late nineteenth century, the rethinking that induces the development of the theory of infantile sexuality, and finally, the revaluation of the etiological role of the Oedipus Complex, associated to maintaining the notion of après-coup (Nachträglichkeit). This way, the profile is not only identified and outlined from the more general theories underlying the dispersed propositions, but some of these statements are recognized as essential contributions to the contemporary conception of adolescence.

Key words: Puberty, adolescence, virginal anxiety, neurosis, après-coup (posterity), Oedipus complex.

Muchas de las discusiones actuales en torno al contenido y el lugar que ocupan las nociones de pubertad y adolescencia en la obra de Sigmund Freud, suelen estar afectadas por burdos anacronismos, en la medida en que a las reflexiones freudianas se le atribuyen una serie de conceptos y distinciones que todavía no habían sido construidos en su época, sino que fueron de más reciente aparición.

Aunque Freud desarrolló múltiples consideraciones teóricas y clínicas acerca de fenómenos presentes en la adolescencia, ésta no fue diferenciada ni por él ni por sus primeros discípulos como una entidad independiente, y, por lo mismo, sólo fue objeto de teorización sistematizada más tardíamente y por parte de otros autores.

Sabemos que el primer texto psicoanalítico que se ocupa extensamente de los cambios consecutivos a la aparición de la pubertad, fue el tercero de los *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1905c), que precisamente lleva por título "Las metamorfosis de la pubertad". Pero aun así este hito sigue siendo problemático, empezando por la terminología (Freud usa raramente el término "adolescencia"), y más aún porque puede pensarse que dicho ensayo no aborda la adolescencia como tal, sino que, en el contexto de esa obra, se trataría de la conclusión del desarrollo de la sexualidad infantil.

Por otro lado, a excepción de ese relativamente extenso estudio de 1905, Freud no hace ningún otro tratamiento amplio del tema; en cambio, a lo largo de sus obras, alude a múltiples aspectos de la adolescencia, pero a manera de breves desarrollos dispersos, sin ningún ordenamiento metódico.

Esto significa, de entrada, que no se puede esperar encontrar en las reflexiones freudianas ni una definición completa de pubertad o de adolescencia, ni términos constantes o unificados para designarlas, ni mucho menos definiciones idénticas a las que poseemos en la actualidad. La condición etaria o biológica es tenida en cuenta en muchas ocasiones para diferenciar a algunos pacientes como "jóvenes", "hombres en crecimiento" o "adolescentes", pero, desde un punto de vista psíquico, para los primeros psicoanalistas estos sujetos eran todavía "niños", no se les reconocía explícitamente un estado específico de naturaleza psíquica, o incluso sociocultural, distinto al del niño o al del adulto.

La manera de ocuparse, o mejor, de restar importancia a las manifestaciones o problemas adolescentes estaba determinada, en gran parte, por el tipo de presencia que los jóvenes tenían en la cultura alemana. La Viena post-napoleónica y colonialista del siglo XIX, orgullosa de su progreso y orden, desconfiaba constantemente de la juventud, la cual hallaba contraria a los valores sociales de moderación y tranquilidad en todas las formas de vida, que proclamaba y trasmitía a través de una educación autoritaria.

No obstante, como ya se dijo, muchos aspectos psíquicos de estos individuos jóvenes eran objeto de elaboraciones teóricas entre los freudianos de entonces. En este sentido, en Freud se encuentran menciones a la pubertad desde 1888, y podrían citarse también las discusiones que se tuvieron en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, desde sus inicios en 1902, como "Reunión de los miércoles", hasta poco antes de la Segunda Guerra: sobre el onanismo, la homosexualidad,

el incesto, el parricidio o la educación sexual (Nunberg & Federn, 1962/75).

Además, en razón del hecho de que una buena proporción de los pacientes de Freud eran jóvenes adolescentes,[1] parece posible encontrar en su obra concepciones implícitas sobre la adolescencia, muy especialmente en sus trabajos clínicos. En sentido inverso, cabe imaginar retrospectivamente, a la luz de los nuevos desarrollos teóricos, que si Freud se hubiera preocupado más por la adolescencia y sus "metamorfosis", la suerte del tratamiento de la joven Dora, por ejemplo, el cual concluyó cuando tenía 18 años, hubiera sido diferente.

Pero en el presente artículo no se avanzará en esta última vía hipotética. Se tratará, en cambio, en primer lugar, de identificar las elaboraciones que sobre problemas o condiciones adolescentes hace Freud en su obra, ordenándolas por períodos teóricos, en función de la permanencia, durante ciertos lapsos de tiempo, de esbozos de concepciones relativamente globales. Se espera así poder observar las variaciones que van teniendo las proposiciones sobre la adolescencia, como efecto de las modificaciones de conjunto de la teoría. En segundo lugar, se indagará cómo, a partir de aquellas elaboraciones, van emergiendo algunos criterios psíquicos específicos que se adicionan o se articulan con los puramente etarios o biológicos, posibilitando así la constitución de la perspectiva más contemporánea sobre la adolescencia en cuanto proceso característico de reestructuración psíquica.

En otras palabras, se pretende mostrar que las reflexiones freudianas acerca de algunas manifestaciones de la adolescencia o de procesos que le son concomitantes, representan aportes teóricos indispensables para la subsiguiente construcción de una concepción de la adolescencia como proceso psíquico, con características e incidencias propias —más allá de la noción de un período de la vida (con límites temporales, con

1 Katarina (Freud, 1895d, pp 141-150), casos mencionados en las Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena (Nunberg & Federn, 1962/75), Emma (Freud, 1895e,pp 4004-403), Dora (Freud, 1901b).

cambios biológicos o rasgos socioculturales determinados o variables), usada para clasificar o localizar los fenómenos que se presentan durante ese lapso.

1. La pubertad y etiología de las neurosis

Al seguir los pasos del pensamiento freudiano[2] en sus inicios, se capta que, antes de descubrir el sentido de los sueños y de proponer una metapsicología, Freud estuvo ocupado ante todo en la elaboración de una nueva teoría psicopatológica de las neurosis. Por esta razón, para presentar algunos de los primeros elementos teóricos relativos a la concepción de la adolescencia en Freud, se tomarán como guía las elaboraciones acerca de la *etiología de las neurosis*.

El desarrollo de esta teoría psicopatológica durante los tres últimos lustros del siglo XIX comprenderá dos etapas. La primera se caracteriza por una integración progresiva de los factores psíquicos. Comienza con una visión de tipo fisiológico que se aplica a las neurosis actuales, y pasa a plantear los mecanismos de defensa como factores específicos de las psiconeurosis. Durante la segunda etapa de la teorización, se atenúa el dualismo psique-soma, al articularse los factores sexuales y la defensa en un nuevo modelo etiológico, gracias a la teoría de la retroactividad traumática *{Nachträglichkeit}* y de la angustia.

En las subsiguientes coyunturas del pensamiento freudiano, la manera de entender la pubertad y su papel etiológico sufrirá variaciones, en función de los nuevos componentes que se integran en la teorización atinente a la formación de las neurosis.

1.1 Dos condiciones puberales: quantum somático y déficit psíquico.

En una de las primeras referencias de Freud a la pubertad, ésta se encuentra asociada a la emergencia de la histeria: "El período que

2 Tal como la permiten construir algunos estudios, en particular: Anzieu (1959/75); Levin (1978); Assoun (1981). Un panorama más abarcador de la obra freudiana es realizado en Bercherie (1984).

antecede y sigue a la pubertad suele traer consigo, en niños y niñas de intensa disposición histérica, un primer estallido de la neurosis" (Freud, 1888c, p. 57).

De igual modo, a fines de 1892 (en el *Manuscrito A*),[3] se vuelve a asociar la pubertad a la neurosis, pero esta vez a la neurastenia. Se hace alusión a la masturbación, pero no es claro si allí Freud tiene en mente la masturbación puberal o aquella de que podría ser objeto un niño por parte de una persona mayor.

A pesar de que la neurastenia[4] era considerada como la neurosis más importante al lado de la histeria, y que frecuentemente se la comparaba con ésta, las cartas y las publicaciones de Freud anteriores a 1893, es decir, anteriores al *Manuscrito B,* cuya primera parte está especialmente dedicada a este síndrome neurasténico, apenas contienen comentarios ocasionales sobre ella. Todo parece indicar que Freud finalmente le prestó atención a la neurastenia cuando reevaluó el papel de la sexualidad, gracias a sus análisis de la histeria.

Freud comparte la concepción de sus predecesores y contemporáneos, al atribuirle un papel central a los hábitos sexuales en la etiología de esta neurosis actual.[5] En otras palabras, también creía que la masturbación habitual podía explicar el agotamiento mental y físico característico de la neurastenia.

---

3 Desde 1985 se dispone de la edición completa de las Cartas a Fliess (Freud, 1887a). En adelante se distinguirá la edición fragmentaria con la abreviatura AE, y la edición completa con EC.

4 Desde 1869, el médico norteamericano George Beard caracterizó la neurastenia por una debilidad general física y mental. En la Europa del siglo XIX, tuvo una gran difusión y fue motivo de una amplia producción bibliográfica en los 80 y comienzos de los 90. Muchos de los autores europeos aceptaron la idea de Beard de que el exceso de esfuerzo mental y físico, al igual que las exigencias de la vida moderna, eran los factores etiológicos más importantes, pero también recalcaron en la herencia y las anormalidades de la vida sexual, sobre todo la masturbación y el coitus interruptus.

5 A propósito de la neurastenia en los varones, escribe en el Manuscrito B (08 febrero 1893): "Su fuente es la masturbación, cuya frecuencia corre paralela directamente a la frecuencia de la neurastenia de los hombres" (Freud, 1887a EC, p. 29).

Esta práctica sexual la integra en una fórmula etiológica que prefigura la del ensayo sobre las neurosis actuales (Freud, 1894c). Según este modelo etiológico, debe existir: "1) la condición necesaria, sin la cual el estado no sobrevendría, y 2) los factores ocasionadores" (Freud, 1887a EC, p. 28). Si la primera condición ha tenido fuerza suficiente, ella misma causará la afección de manera necesaria, pero si no es el caso, se convierte en una predisposición que sólo tras el advenimiento de los factores ocasionadores produce la afección. La condición necesaria es entonces indispensable y en algunos casos puede ser suficiente, mientras que los factores ocasionadores serán auxiliares imprescindibles cuando el primer factor carezca de la fuerza determinante.

En este contexto, el supuesto "habitual extravío sexual" atribuido a la pubertad, hace parte de la cadena de factores que determinan el advenimiento de la neurastenia, al lado de factores como el intenso trabajo de la vida estudiantil, entre otros; es decir, se desempeña como un factor ocasionador, adicionable a la predisposición temprana. Pero, también sin tener en cuenta la experiencia infantil, puede considerarse que la masturbación puberal, por sí misma, puede generar una predisposición que se activa con la "segunda nocividad", esto es, con el *onanismus conjugalis*, "que corresponde a otra edad de los hombres" (Freud, 1887a EC, p. 29).[6]

Según este enfoque, la pubertad tiene una incidencia etiológica en función de la excitación sexual que desgasta o incrementa, es decir, debido a las prácticas corporales que le son características, pero esa sexualidad y esas prácticas se las concibe todavía de un modo

6 En cuanto a la mujer joven, no parece que Freud le achaque, como sí lo hace con el hombre, la posibilidad de contraer neurastenias puras, a pesar de "todos los traumas sexuales de este período" (Freud, 1887a EC, p. 30). En su opinión, ellas presentan más bien "neurosis mixtas": un poco de histeria con otro tanto de neurastenia. La causa del padecimiento femenino no sería otro que el hombre neurasténico, es decir, el hombre impotente. De lo que se extrae una curiosa regla etiológica: a hombre neurasténico mujer histérica. Y dado que los hombres se hacen neurasténicos en la pubertad, ha de esperarse indefectiblemente la histeria de la mujer casada.

fisiológico. No obstante, están sugeridos los nexos con las experiencias pasadas, sobre todo en la idea de que las vivencias infantiles puedan llegar a ser la condición suficiente de las afecciones psíquicas, y de que la masturbación de la pubertad puede no operar por sí misma. Si el "abuso sexual temprano"[7] tanto como la masturbación puberal crean o la predisposición o la neurastenia misma, cabe suponer que aquel abuso es visto como del mismo tipo que la práctica onanista.[8] {no son tan radicalmente somáticas, habla de la "tramitación" en lo psíquico}

A pesar de su adhesión a ciertas ideas psiquiátricas tradicionales, Freud hará nuevos aportes en el campo de la psicopatología al deslindar la neurosis de angustia como un síndrome distinto de la neurastenia, y proponer que ella tiene una etiología diferente: el *coitus interruptus*, práctica de la vida sexual actual que conduce a una situación en la cual es "...desviada de lo psíquico la excitación sexual somática y ... (recibe), a causa de ello, un empleo anormal" (Freud, 1894c, p.108). Ahora bien, esta "...debilidad para el dominio psíquico de la excitación sexual somática"[9] (Freud, 1887a EC, p. 88) presente en la neurosis de angustia, no se explica por la masturbación juvenil sino por el hecho de que la excitación no pueda ser ligada mediante libido psíquica. La neurosis de angustia no está determinada, como en la neurastenia,

7 Un poco antes decía: "sin abuso sexual, empero, ninguno de estos factores (es decir, los secundarios) es capaz de producir neurastenia" (Freud, 1887a EC, p.29). Esta misma frase, tomada de la nueva edición completa de las Cartas a Fliess, se traduce así en la edición fragmentaria: "Pero sin desgaste sexual todos esos factores no serían capaces de producir neurastenia" (Freud, 1887a AE, p. 218).

8 Esta interrogación de si una predisposición hereditaria a la neurastenia se crea a partir de una seducción en la infancia o bien "...si también la neurastenia de apariencia hereditaria se remonta a un abuso sexual temprano" (Freud, 1887a EC, p. 31), establece una aproximación entre las dos categorías de neurosis que Freud diferenciaba por entonces: las neurosis actuales y las psiconeurosis. También el *Manuscrito B* muestra que Freud concibe unitariamente estas neurosis, en concordancia con su búsqueda de una teoría general de las neurosis, basada en una etiología sexual. No puede decirse que en dicho *Manuscrito B* las neurosis actuales estén definidas exclusivamente por la actualidad de su causa, ni que sus síntomas obedezcan a una causa simple que se resume en la inadecuación de la satisfacción sexual. Estas distinciones, en cambio, se establecerán en 1894, cuando las neurosis actuales se las oponga a las psiconeurosis, en cuanto conformaciones cuya "... ocasión para la perturbación, reside en el ámbito somático y no, como en la histeria y la neurosis obsesiva, en el ámbito psíquico" (Freud, 1894c, p.114).

9 *Manuscrito F* —18 y 20 agosto de 1894—.

por los desgastes físicos provenientes de actos masturbatorios, sino por un "factor de enajenación entre somático y psíquico" (Freud, 1887a EC, p. 88) favorecido por el acto sexual interrumpido o también por la eyaculación precoz, es decir, en razón de un déficit psíquico, de un déficit de representación psíquica.

Ahora bien, este "déficit psíquico", central en la nueva concepción de la etiología, aunque de momento, reservado para la neurosis de angustia, permitirá integrar a la adolescencia, en la medida en que Freud encuentra que los jóvenes también son vulnerables a la neurosis de angustia, tanto como lo son a la histeria o la neurastenia. Precisamente, una de las formas de neurosis de angustia que Freud describía en primer lugar en su ensayo, la denominaba "angustia virginal o angustia de las adolescentes":

> Como angustia virginal o angustia de las adolescentes. Cierto número de observaciones indudables me han mostrado que un primer encuentro con el problema sexual, una revelación algo brusca de lo hasta entonces velado —sea por la visión de un acto sexual, por una comunicación o por lecturas—, puede provocar en niñas adolescentes una neurosis de angustia que de manera casi típica se combina con una histeria (Freud, 1894c, p. 100).

La contracción de esta neurosis, empero, se presenta preferentemente del lado femenino, por cuanto en las niñas adolescentes "no se han desarrollado todavía lo bastante los grupos de representación con los cuales está destinada a enlazarse la excitación sexual somática" (Freud, 1894c, p.110).

1.2 Pubertad: enajenación après-coup de lo somático y lo psíquico

Para el año 94, entonces, con la profundización del estudio de la neurastenia, que lo lleva a separar las neurosis de angustia (Freud, 1894c)[10] y con la construcción de una teoría psicológica de las neurosis

10 El estudio "Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia", aunque publicado en enero de 1895, es decir, antes que

de defensa (Freud, 1894a)[11], la teorización de Freud incursiona más en el orden de lo psíquico, oponiendo las neurosis actuales y las psiconeurosis. Toma así distancia respecto a la reflexión de los años 92 y 93, en la que se lo veía estancado en una idea somática de la sexualidad y en una visión fisiológica de la etiología.

Este aparente dualismo somato-psíquico, sobre cuyas bases se oponen las dos categorías de neurosis, todavía no era explícito en la *Comunicación preliminar* (Freud, 1892f)[12] aunque en esta conferencia se introducía la idea novedosa de un mecanismo *psíquico* de la histeria. Freud concibe allí que la disociación de los "grupos psíquicos" generada por la defensa, impide el desgaste de las excitaciones y emociones ligadas a los traumas, de los que se sigue sufriendo por reminiscencias.

Para el año 94, el funcionamiento postulado para las neurosis actuales se diferenciará todavía más del de otro conjunto de neurosis (fobia, obsesiones, histeria, confusión alucinatoria), unificado ahora en torno al concepto de defensa (Freud, 1894a). En las primeras neurosis, al considerarse el carácter actual de los factores o "impasses" que las causan, no parece tenerse en cuenta la posibilidad de que ellos den lugar a asociaciones de las representaciones del presente con las representaciones del pasado, tal como ocurre en las neurosis de defensa. En éstas, en cambio, el factor causal específico reside en el pasado.

Pero en el ensayo sobre la neurosis de angustia (Freud, 1894c), ésta todavía coincide con la histeria, en cuanto que en ambas afecciones, a consecuencia de "una insuficiencia psíquica...se producen unos procesos somáticos anormales" (Freud, 1894c, p. 114). Es más, la histeria concuerda tanto con la neurosis de angustia en los síntomas y en los mecanismos, que esta última aparece "como el correspondiente

el ensayo sobre las psiconeurosis, está fechado "diciembre 1894"; representa la culminación de una reflexión adelantada en los Manuscritos A, B, D y E.

11 El artículo "Las neuropsicosis de defensa", aunque publicado en mayo de 1895, es terminado de redactar en enero de 1894.

12 Publicada en enero de 1893.

somático de la histeria" (Freud, 1894c, p. 114). Entonces, la diferencia reside, dice Freud, meramente en que la excitación en la neurosis de angustia es puramente somática (la excitación sexual), mientras que en la histeria es psíquica (provocada por un conflicto) (Freud, 1894c, p. 114).

Con todo, en este contexto, la pubertad, vista como un factor causal actual, comenzará a establecer nuevos puentes con el pasado infantil. El paralelismo entre lo actual y lo infantil continuará desdibujándose, al menos en dos escritos del año 1895, y en el momento de elaborar las explicaciones etiológicas sobre la histeria en *Estudios sobre la histeria* (aparecidos en mayo) y en el manuscrito *Proyecto de psicología (*cuya redacción se concluyó en octubre del mismo año).

Ahora bien, este desdibujamiento se presenta precisamente cuando los autores de *Estudios sobre la histeria* tratan dos temas relacionados con la adolescencia: la predisposición a la histeria y la angustia virginal.

A la predisposición a la histeria se le atribuye un carácter innato, y no solamente por parte de Breuer, sino también de Freud, quien también integra dicha noción en su esfuerzo por entender los fenómenos histéricos.[13] En la parte teórica de los *Estudios…*, Breuer define dicha predisposición como una excitabilidad anómala del sistema nervioso, consistente en la facilidad de afluencia de excitación desde el órgano central a los aparatos nerviosos de la sensación (Freud, 1895d, pp. 220, 250). En este sentido, Breuer concluye —dada la existencia de adolescente excitables, pero sanos, que contrajeron la histeria durante el desarrollo puberal—, que el proceso puberal crea la predisposición allí donde no existía, en la medida en que la maduración genésica afecta el sistema nervioso en su totalidad, dado que produce "algo más que el simple acrecentamiento del quantum de excitación" (Freud, 1895d, p. 254), al aumentar su excitabilidad general.

13 Por lo menos hasta el año 96, en un ensayo en donde pondrá en duda su carácter hereditario (Freud, 1896a).

La pubertad, entonces, en la medida en que se reconoce "a la sexualidad como uno de los grandes componentes de la histeria" (Freud, 1895d, p. 254), se vuelve relevante para la etiología de ésta y se la define como un momento propicio para su aparición. Con todo, pudiera pensarse que Breuer está limitando el influjo de la pubertad a su condición puramente somática; con mucha más razón si plantea que los síntomas ideógenos, de condicionamiento psíquico, se levantan sobre la base de la predisposición (Freud, 1895d, p. 254). Pero entre los acrecentamientos endógenos de excitación que caracterizan a la pubertad y los afectos psíquicos que son los que alimentan las conversiones histéricas, se encuentran, a modo de transiciones, la excitación sexual y el afecto sexual.[14]

Finalmente, Breuer admitirá que la base de la "histeria de pubertad" consistirá en representaciones de contenido sexual, combatidas por la defensa y convertidas (Freud, 1895d, p. 255). De manera semejante, plantea una objeción a la concepción freudiana de la neurosis de angustia, o mejor, hace una mayor aproximación de esta neurosis a la histeria cuando afirma que en la primera "la excitación del afecto sexual es convertida harto a menudo en fenómenos somáticos histéricos" (Freud, 1895d, p. 256).

Freud parece haber aceptado esta idea, en vista de que, cuando analiza los síntomas de angustia de Katharina —a pesar de que menciona en dos ocasiones (Freud, 1895d, pp. 143, 148-9) el nexo descubierto antes por él entre el conocimiento en las personas vírgenes de los asuntos sexuales y la producción de angustia—, también cataloga como histérica la angustia que padecía esta joven campesina (Freud, 1895d, p. 149).

Este papel atribuido a la pubertad en la determinación de las psiconeurosis, se hará más explícito por su articulación con el trauma

14 "La excitación sexual y el afecto sexual constituyen la transición desde esos acrecentamientos endógenos de excitación hasta los afectos psíquicos en el sentido estricto"(Breuer, en Freud, 1895d, p. 211)

a posteriori {nachträglich}, con ocasión de la elucidación del caso Emma, hecha en el *Proyecto de psicología para neurólogos*.[15] Allí, en el apartado titulado "La *proton pseudos* histérica", Freud expone que esta adolescente no puede ir sola a la tienda. La razón: el recuerdo de haber visitado una tienda cuando tenía 12 años y salir aterrorizada de allí al notar que los tenderos se reían de ella. Se le ocurre que uno de ellos se reía de su vestido y que el otro le había gustado sexualmente. Pero este recuerdo encubre otro, de cuando Emma tenía 8 años, y en el que visita dos veces la tienda de un pastelero quien en la primera ocasión "le pellizca los genitales" por sobre el vestido, a la vez que se ríe socarronamente de ella. Sin embargo, ella vuelve.

Algunos elementos, como el vestido y la risa, revelan enlaces simbólicos entre las dos escenas, que además permiten inferir que lo acontecido a los doce años suscita el recuerdo de los eventos de los ocho años. Pero el hecho de que un empleado le había gustado sexualmente, es atribuido por Freud a la entrada en la pubertad de Emma, condición que estima determinante del nuevo valor que ahora toma el recuerdo. Es decir, debido a la pubertad, el recuerdo del antiguo atentado sexual despertado por la escena actual va acompañado ahora de unas cualidades y efectos que su vivencia misma no provocó.

Las reflexiones teóricas en torno a esta viñeta introducen una acción retroactiva *{nachträglich}*, es decir, la incidencia en un nuevo tiempo tanto de un "desprendimiento" de excitación como de una ligazón de representaciones, en el cual los acontecimientos pasados de la infancia son reactivados en el presente, con una nueva cualidad sexual. Esa reactivación se entiende en términos de descarga de excitaciones, de desprendimiento sexual y de significado psíquico, es decir, de "otra comprensión de lo recordado" (Freud, 1895e, p. 403). La maduración sexual de la pubertad hace posible que los recuerdos de vivencias

15 En esta presentación del caso Emma y del concepto de *après-coup* se han tomado ideas tanto de la obra de Moreno (2012, pp 52-56) como de Laplanche (1989).

pasadas tengan un efecto y una significación nuevos, que escapan al dominio de los actuales recursos psíquicos.

Cabe resaltar que, a través de este déficit de recursos, se integra también, en este modelo perfeccionado de la defensa psíquica, la idea de la "enajenación de lo somático de lo psíquico" ya descubierta en la neurosis de angustia. En efecto, en el nuevo contexto de la pubertad "el recuerdo despierta (cosa que en aquel momento era incapaz de hacer) un *desprendimiento sexual* que se traspone en angustia. Con esta angustia, (Emma) tiene miedo de que los empleados pudieran repetir el atentado, y se escapa" (Freud, 1895e, p. 401).

***

De este modo, la represión histérica brindó a la teoría psicoanalítica el modelo de la constitución del trauma, según el cual sólo se reprime una representación cuando por su efecto *après-coup {nachträglich}* deviene angustiosa, displacentera. En resumen, traumática (Freud, 1895e, p. 403).[16]

Es por tanto una particularidad de las representaciones sexuales, dados los dos tiempos de desarrollo de la sexualidad, la que hace prácticamente ineludible que en este enlace entre el recuerdo y la antigua vivencia, advenga una excitación que toma al Yo por sorpresa, para la cual no estaba preparado y que le suscita un displacer. En el segundo tiempo, en uno de los extremos de este proceso de producción del trauma y de las neurosis se encuentra a la pubertad como

16 Esta misma concepción del trauma será expresada en el *Manuscrito K: un cuento de navidad* (01 enero 1896): "(...) la inclinación de defensa (la represión) se vuelve nociva cuando se dirige contra representaciones que pueden desprender un displacer nuevo también siendo recuerdos, como es el caso de las representaciones sexuales. Es que aquí se realiza la única posibilidad de que, con efecto retardado *{nachträglich}*, un recuerdo produzca un desprendimiento más intenso que a su turno la vivencia correspondiente. Para ello sólo hace falta una cosa: que entre la vivencia y su repetición en el recuerdo se interpole la pubertad, que tanto acrecienta el efecto del despertar {de aquella}. El mecanismo psíquico no parece preparado para esta excepción, y por eso, si se ha de quedar exento de las neurosis de defensa, es condición que antes de la pubertad no se produzca ninguna irritación sexual importante (...) " (Freud, 1887a AE, p. 261 EC,, p. 171).

protagonista. Es claro que a la pubertad se le otorga un papel etiológico en el florecimiento de todas las psiconeurosis.

Por otro lado, cabe tener en cuenta que estas consideraciones se enmarcan en la teoría de la seducción, quizá en el tiempo de su mayor fuerza y vigencia. En efecto, en la misma carta del 8 de octubre de 1895, con la que le envía a Fliess los borradores que probablemente contenían las dos primeras partes del *Proyecto de Psicología*, Freud expresa el importante cambio teórico que ha efectuado al reevaluar los sucesos infantiles y otorgarles un papel más específico, más allá del de simples traumas en general. Primero lo hace en función del carácter pasivo o activo de su ocurrencia,[17] y luego, el motivo de adquisición de la histeria, la neurosis obsesiva o la psicosis (lo que Freud denominará elección de neurosis), lo atribuirá a la edad en que se experimentó la vivencia.[18]

Como consecuencia de esta nueva concepción del trauma, la pubertad se constituye para el psicoanálisis como un proceso cuyas particularidades y potencialidades quedan inscritas en el tiempo de la retroactividad, del *après-coup*. La originalidad de este aporte freudiano en torno a la adolescencia reside, en buena parte, en considerarla justamente como un proceso psíquico en plena actividad *a posteriori*, determinado por la segunda oleada pulsional y los imperativos de la genitalidad. Desde este punto de vista, la pubertad es también un "tiempo" importante de retranscripción.[19]

17 Véase Carta a Fliess del 8 de octubre de 1895 (Freud, 1887a EC, p146).

18 Esta idea sobre el rol de la temporalidad de las experiencias infantiles se ve corroborada por las explicaciones de los destinos diferentes de dos hermanos, que Freud expresa en la Carta a Fliess del 11 de enero de 1897 (Freud, 1887a EC, p. 235). Así mismo, en la carta del día siguiente (Freud, 1887a EC, p. 238) explica con la misma idea la suerte de las dos hermanas menores de aquel paciente.

19 Claro que para poder establecer que la adolescencia tiene esa potencialidad, se parte de una noción de aparato psíquico muy particular, según la cual — tal como está planteado en la famosa carta del 6 de diciembre de 1896 (carta número 52, en la edición fragmentaria) — su mecanismo está conformado por una serie de "huellas mnémicas" que "de tiempo en tiempo" son reordenadas "según nuevos nexos"; es decir, que dichas huellas son susceptibles de retranscripción. Este modelo, elaborado a continuación del modelo de archivos de *Estudios sobre la histeria*, y del aparato neurónico del *Proyecto de Psicología*, será finalmente perfeccionado como representación de un aparato psíquico en el último capítulo de *La Interpretación de los sueños* (Freud, 1898b).

Los razonamientos de Freud en el *Proyecto* (muy similares a los de Breuer), indican que el poder de sexualización de las antiguas vivencias que tiene la pubertad se muestra como universal, como una característica de la adolescencia que podría llamarse "primordial", tanto que se ve necesaria la intervención de otros factores.

Toda persona adolescente tiene huellas mnémicas que sólo pueden ser comprendidas con la emergencia de sensaciones sexuales propias; se diría entonces que todo adolescente porta dentro de sí el germen de la histeria. Y es evidente que hará falta la cooperación de otros factores para que este universal constreñimiento se limite al escaso número de personas que efectivamente se vuelven histéricas (Freud, 1895e, p. 404).

2. La metamorfosis hacia la genitalidad

Durante la década subsiguiente (1896-1905) al *Proyecto de Psicología*, Freud reelabora y modifica considerablemente sus apreciaciones sobre las causas de las neurosis y, en particular, su teoría de la sexualidad. Luego del desarrollo de la teoría del trauma infantil *après-coup*, en el otoño de 1895, Freud reconoce los factores sexuales infantiles como las condiciones necesarias y específicas en la etiología de las neurosis, coloca a la predisposición hereditaria en un rol secundario y sugiere que la edad del niño en el momento del suceso patógeno es definitoria de la "elección de neurosis". Siguió apoyando esta teoría de la seducción hasta septiembre de 1897, cuando manifiesta su desengaño, aduciendo varias razones que podrían haber sido citadas meses antes y que no son muy convincentes.

2.1 La importancia de los impulsos somáticos

Lo más probable es que el descubrimiento de las fantasías en sus neuróticos y luego en su propio autoanálisis, al llevarlo a postular unos impulsos que ellas encubrirían, haya sido el factor decisorio para restarle valor a la teoría de la seducción. Al respecto, escribía meses antes:

> Un segundo discernimiento importante me dice que el producto psíquico que en la histeria es afectado por la represión no son en verdad los recuerdos, pues ningún ser humano se entrega sin razón a una actividad mnémica, sino unos impulsos que derivan de las escenas primordiales (carta a Flies del 2 mayo 1897) (Freud, 1887a EC, p.126) .

Ahora bien, luego del abandono parcial de la teoría de la seducción, el énfasis ya no se pone en los acontecimientos o experiencias, ni tampoco en las fantasías, sino en esos impulsos. Todo parece indicar que Freud siguió convencido de que sólo una fisiología podía explicar cómo la pubertad cambia una vivencia neutral o incluso placentera en un recuerdo displacentero. En este sentido, afirmaba en el Manuscrito K (enero 1896):

> Me atengo al modelo de la neurosis de angustia del adulto, donde de igual modo una cantidad que proviene de la vida sexual causa una perturbación en lo psíquico que de lo contrario habría hallado diverso empleo en el proceso sexual. Mientras no exista una teoría correcta del proceso sexual, permanecerá irresuelta la pregunta por la génesis del displacer eficaz en la represión (Freud, 1887a EC, p.172).

La misma opinión es expresada por él cinco años después, en el Epílogo al caso Dora:

> Aquellos colegas que juzgan puramente psicológica mi teoría de la histeria, y por eso la declaran de antemano incapaz de dar solución a un problema patológico, deducirán de este ensayo que su reproche trasfiere ilícitamente a la teoría lo que constituye un carácter de la técnica. Sólo la técnica terapéutica es puramente psicológica; la teoría en modo alguno deja de apuntar a las bases orgánicas de la neurosis, si bien no las busca en una alteración anatomo-patológica; cabe esperar encontrarse con una alteración química, pero, no siendo ella todavía aprehensible, la teoría la sustituye provisionalmente por la función orgánica. Nadie podrá negar el carácter de factor orgánico que presenta la función sexual, en la cual yo veo el fundamento de la histeria así como de las psiconeurosis en general. Conjeturo que una teoría de la vida sexual no podrá evitar la hipótesis de que existen unas determinadas sustancias sexuales de efecto excitador. Es que, entre todos los cuadros patológicos, los más próximos a las psiconeurosis genuinas son los de

> intoxicación y abstinencia, en el caso de uso crónico de ciertos venenos (Freud, 1901b, p. 99).

Si bien conviene tener en cuenta que en ese marco teórico "fisiológico" se elaboran los *Tres ensayos de teoría sexual*, no se debe olvidar que, simultáneamente, Freud ahonda en el conocimiento de los aspectos psíquicos de la sexualidad, y que identifica su presencia en la vida anímica del infante y el niño, en sus exteriorizaciones espontáneas, afectivas y fantasmáticas.

2.2 El apuntalamiento en la infancia

Es corriente escuchar la apreciación de que *Tres ensayos de teoría sexual* constituye una obra cuyo valor reside en plantear una nueva teoría acerca de la sexualidad infantil. Empero, si ponemos atención al plan global del libro, puede decirse que también trata de la pérdida del instinto sexual y de su "recuperación" durante la pubertad. Este propósito se deja percibir al hacer el esquema de la obra:

"Las aberraciones sexuales" (primer ensayo) muestra que la sexualidad no está predeterminada naturalmente, sino que es el resultado contingente de una evolución histórica que podría haber tomado otros caminos y puntos de llegada. El segundo ensayo, "La sexualidad infantil", trata de la génesis pulsional de la sexualidad humana, y por último, el tercero, "La metamorfosis de la pubertad", analiza la manera como se establece una tendencia u organización sexual que en cierta forma "imita" o "recupera" el instinto.[20]

Ahora bien, el tercero de los *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1905c) es, sin duda, como ya se dijo, el primer texto psicoanalítico en ocuparse, de manera relativamente extensa, de los efectos psicosexuales de la pubertad. Es una composición de añadidos y variaciones que

20 Esta es la manera como Laplanche (1970, p.25) presenta el plan de esta obra freudiana.

da como fruto un escrito con cinco apartados,[21] algunos de ellos con subtítulos aparentemente ajenos al tema principal.[22]

La introducción de este ensayo enumera los cambios que se inician con el advenimiento de la pubertad y que "llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva" (Freud, 1905c, p. 189): hallazgo del objeto, emergencia de una nueva meta sexual, primacía de una nueva fuente de excitación, integración de las corrientes tierna y sensual.[23]

Las metamorfosis a que son sometidas las metas sexuales infantiles son tratadas principalmente en el primer apartado de este ensayo, "El primado de las zonas genitales y el placer previo". Estas transformaciones plantean problemas relativos a la excitación en general, y a la articulación entre los placeres previos y el placer genital, en particular. Ellas son objeto de reflexiones en los dos siguientes apartados: "El problema de la excitación sexual" y "La teoría de la libido". El tercero, aunque se presenta en función del concepto de narcisismo y es añadido en 1915, trata un tema afín al anterior, a saber, el del repositorio-fuente de la libido y la naturaleza de ésta. Por último, las tareas psíquicas abordadas en los apartados cuarto y quinto "Diferenciación entre el hombre y la mujer" y "El hallazgo de objeto", completan, en cierto sentido, la reorganización sexual que conllevan los cambios inicialmente enunciados, esto es, la primacía genital y la subordinación al placer genital del placer previo que suministran las pulsiones parciales.

---

21 *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1905c) fue objeto de adiciones y revisiones prácticamente cada cinco años, durante las dos décadas siguientes a su aparición. En cada ocasión, Freud actualizó esta obra con sus nuevos desarrollos teóricos, tal como el del narcisismo, el masoquismo y otros aspectos de la teoría de la libido o de la metapsicología. Un excelente análisis de las sucesivas transformaciones de esta obra se desarrolla en Gutiérrez-Terrazas (2005).

22 Es curioso por ejemplo que en el quinto apartado, titulado *El hallazgo de objeto,* la mayor parte de las ideas conciernan a la sexualidad infantil, como lo revelan los subtítulos *Objeto sexual en el período de lactancia* y *Angustia infantil.*

23 Más adelante, menos explícitamente, se mencionarán otras tareas: el doblegamiento y desestimación de las fantasías incestuosas, el desasimiento de la autoridad de los padres y el enfrentamiento del sexo opuesto.

De este modo se individualiza la pubertad como una condición que da comienzo al desarrollo de la organización genital y que se vincula con la sexualidad infantil. No se la trata pues como un simple período de crecimiento de los genitales externos e internos. Este necesario apuntalamiento o articulación de lo genital con lo infantil se refleja en la metáfora del túnel que Freud emplea:

> La normalidad de la vida sexual es garantizada únicamente por la exacta coincidencia de las dos corrientes dirigidas al objeto y a la meta sexuales: la tierna y la sensual. La primera de ellas reúne en sí lo que resta del temprano florecimiento infantil de la sexualidad. Es como la perforación de un túnel desde sus dos extremos (Freud, 1905c, p. 189).

Ahora bien, la presentación panorámica de todos estos cambios, sobrevenidos a partir del advenimiento de la pubertad, no debe inducir a creer que constituye una explicación completa. En este sentido, cabe resaltar lo afirmado por Freud: "Vemos con toda claridad el punto de partida y la meta final del curso de desarrollo que acabamos de describir. Las transiciones mediadoras nos resultan todavía oscuras en muchos aspectos; tendremos que dejar subsistir en ellas más de un enigma" (Freud, 1905c, p. 189 —subrayado nuestro—).

Pero para captar mejor la nueva perspectiva presente en el pensamiento freudiano de 1905, en lugar de sintetizar sus consideraciones acerca de los cambios psicosexuales de la pubertad, conviene más bien enfocarse en el subtítulo sobre la angustia, el cual además permite empatar con el hilo temático que recorría los aportes freudianos anteriormente analizados, relativos a la etiología de las neurosis.

La "angustia infantil", que es también un subtítulo del último apartado "El hallazgo de objeto", sirve a Freud en ese contexto para probar que desde muy temprano el apego de los niños por las personas que los cuidan, conlleva las cualidades del amor sexual (Freud, 1905c, p.204) y que de dichos vínculos resta "una parte considerable, que ayuda a preparar la elección de objeto" (Freud, 1905c, p. 203). Al estado de angustia tienden los niños de pulsión sexual hipertrófica, es decir,

aquellos que, como los adultos, "tan pronto como no puede satisfacer su libido, la muda(n) en angustia" (Freud, 1905c, p. 204). En otras palabras, como lo recalca en la nota al pie de 1920, se trata de "uno de los resultados más significativos de la investigación psicoanalítica" (Freud, 1905c, p. 206n) el reconocer que la angustia es un producto de trasmudación de la libido.

Estos hechos dan pie a Freud a señalar una de las condiciones o "transiciones mediadoras" requeridas para que la pulsión sexual infantil cumpla su cometido de llevar hasta la elección de objeto sexual. Ella consiste en que la ternura que los padres vuelcan sobre el niño no le haya despertado prematuramente la pulsión sexual, en particular, "que la excitación anímica (no se haya abierto) paso de manera inequívoca hasta el sistema genital" (Freud, 1905c, p. 205).

Dicho en otros términos, la libido no debe haber sufrido prematuramente una somatización o "conversión", que catectice los órganos genitales. De allí que "la elección de objeto se consuma primero en la (esfera de la) representación" y que sea difícil "que la vida sexual del joven que madura pueda desplegarse en otro espacio de juego que el de las fantasías, o sea, representaciones no destinadas a ejecutarse" (Freud, 1905c, p. 206).

Este planteamiento, al compararlo con los formulados anteriormente en el contexto de la teoría de las neurosis actuales, o de la teoría de la represión *après-coup*, sugiere que lo decisivo ahora no es tanto el desprendimiento sexual *a posteriori* ni que haya tomado más peso el desprendimiento prematuro (que ahora ocupa el lugar de la anomalía de la excitabilidad o predisposición histérica), sino que por la conjunción de estos "desprendimientos" se produce en la pubertad una renovada y angustiosa aspiración de naturaleza incestuosa. En efecto, si "...lo más inmediato para el niño sería escoger como objetos sexuales justamente a las personas a quienes desde su infancia ama" (Freud, 1905c, p. 205), por tanto, en la pubertad, cuando vuelven a emerger las inclinaciones

y fantasías infantiles, pero con un refuerzo somático, se hace más importante la barrera del incesto. Finalmente,

> Contemporáneo al doblegamiento y la desestimación de estas fantasías claramente incestuosas, se consuma uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos, del período de la pubertad: el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua (Freud, 1905c, p. 205).

La falta de tal desasimiento, derivada de una fijación de los lazos con los padres, puede conducir al predominio de la ternura en los vínculos amorosos e incluso a la inhibición sexual. Según Freud, aun cuando se quiera evitar la "fijación incestuosa", nadie escapa a esta determinación, como puede evidenciarlo la inclinación sexual de los jóvenes por mujeres u hombres mayores. La inclinación hacia los padres marca inevitablemente la elección de objeto en el adolescente, pero pueden desarrollarse otras vías, apuntaladas siempre en la infancia, para determinar otras elecciones de objeto. Otros factores, otra "serie sexual", dice Freud, pueden dar lugar a elecciones de objeto distintas (Freud, 1905c, p. 208).

En resumen, todo este mayor peso que adquiere la sexualidad infantil en el pensamiento freudiano, repercute en la manera de concebir el papel de la pubertad en los procesos del *après-coup*. En otras palabras, en adelante las experiencias pospuberales no serán tenidas como las únicas que otorguen valor y carga sexual a los recuerdos, pues, en un sentido inverso, las huellas infantiles se reactivan y determinan la sexualidad genital que emerge en la pubertad.

No obstante, la pubertad mantiene un papel concretizador de las estructuraciones psíquicas. En este sentido, es contundente la afirmación, contenida en el mismo ensayo que se viene comentando, referida al problema de la sexuación: "(...) sólo con la pubertad se establece la separación tajante entre el carácter masculino y el femenino, una oposición que después influye de manera más decisiva

que cualquier otra sobre la trama vital de los seres humanos" (Freud, 1905c, p. 200).

Y como lo anota Moreno (2012, p. 49) es una idea persistente, pues dieciocho años después, en *La organización genital infantil*, se sintetiza en la frase siguiente de una forma más acabada: "Sólo con la culminación del desarrollo en la época de la pubertad, la polaridad sexual coincide con masculino y femenino. Lo masculino reúne el sujeto, la actividad y la posesión del pene; lo femenino, el objeto y la pasividad" (Freud, 1923b, p. 149).

3. La pubertad bajo el imperio del Edipo

Se capta, pues, en el ensayo que se acaba de revisar, que en la teoría freudiana de 1905 en gran medida prima el análisis de la vida psíquica infantil sobre el de la adolescencia. Ello era de esperar, pues la perspectiva sobre la sexualidad infantil, así como muchas de las proposiciones de la teoría sexual, ya habían sido adoptadas años atrás. El historial clínico de Dora (Freud, 1901b) que, como se sabe, lo terminó Freud de redactar en enero de 1901, es una buena prueba de ello.[24] El caso Dora, que de cierto modo habría podido brindar elementos importantes atinentes a la adolescencia, se centra en el problema de la sexualidad infantil, dando sólo pequeñas pinceladas acerca de la adolescencia. Incluso las peculiaridades adolescentes de esa joven paciente (quien acude a los 16 años por primera vez donde Freud), tales como su bisexualidad marcada, la reactivación del complejo edípico y, en particular, del Edipo negativo, las dificultades en relación con el desasimiento de las figuras parentales, la seducción por parte del señor K, las fantasías masturbatorias y el deseo de desfloración, son abordadas sin considerar la dinámica psíquica propia de la adolescencia.

24 Como dice Strachey : "Sorprenderá tal vez que su teoría de la sexualidad hubiese alcanzado un grado tal de desarrollo tantos años antes de la aparición de los *Tres ensayos* , que se publicaron casi al mismo tiempo que el presente historial" (en Freud, 1901b, p. 5).

En el historial de "El hombre de las ratas" (Freud, 1908j; Freud, 1909c), se trata la cuestión de la masturbación, que había sido tratada bajo otros ángulos en los *Tres ensayos*... Igualmente allí se afirma que la amnesia de la actividad sexual infantil se produce en la adolescencia cuando se fijan los recuerdos infantiles. Por otro lado, se subraya la incidencia de la frustración real y de la fijación incestuosa, como factores que interfieren el desarrollo amoroso normal. Se tocan, pues, también algunos temas nuevos relacionados con la adolescencia, pero otra vez sin considerar su dinámica específica.

En general, en los textos posteriores a 1905, los planteamientos acerca de algunas tareas y condiciones de la adolescencia, que ya habían sido esbozados en los *Tres ensayos...*, van a ser retomados, ampliados y precisados.[25]

En este sentido, el papel que tiene el Complejo de Edipo en la adolescencia y en la determinación, tanto de las neurosis como de la vida amorosa del adulto, se hará más evidente y específico. Así es como en *Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre* (Freud, 1910d) Freud explica con el Complejo de Edipo un tipo de relación amorosa que se define por las condiciones que algunos hombres exigen a la mujer de su elección, así como por las actitudes que asumen con ellas. El Edipo empieza a servir entonces para explicar la diversidad de las conductas sexuales manifiestas de los hombres, sus "destinos amorosos" particulares: perjuicio del tercero, actitud de rescate o salvación de la persona amada, separación de la ternura amorosa de la corriente sensual, repetición de los vínculos a pesar de la auto-exigencia de fidelidad, entre otros.

25 Entre muchos de los textos que fueron producidos en este período de la obra freudiana y que contienen menciones a la adolescencia, destacamos algunos que no fueron tratados en el presente artículo: *Cinco conferencias sobre psicoanálisis (en la Clark University) (Freud,1909d); Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci (Freud,1910a); Sobre la más generalizada degradación de la vida erótica (Freud,1912c); Sobre la psicología del colegi al(Freud,1914b);Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico (Freud,1914d); Introducción del narcisismo (Freud,1914e); Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo analítico (Freud,1916a); Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina (Freud,1920a).*

Pero una cosa más importante de este artículo es la mención de la ocasión en que al joven

> ... aquellas comunicaciones de esclarecimiento le han despertado las huellas mnémicas de sus impresiones y deseos de la primera infancia y, a partir de ellas, han vuelto a poner en actividad ciertas mociones anímicas. Empieza a anhelar a su propia madre en el sentido recién adquirido y a odiar de nuevo al padre como un competidor {*Nebenbuhler*} que estorba ese deseo; en nuestra terminología: cae bajo el imperio del complejo de Edipo (Freud, 1910d, p. 164).

Este establecimiento del Complejo de Edipo (positivo), como complejo nuclear de las neurosis, acaparó el pensamiento freudiano en torno a la etiología hasta los años 20, cuando en *El yo y el ello* (Freud, 1923a) se modifican los problemas planteados a raíz del descubrimiento de su faceta negativa (o invertida).

Pudiera pensarse entonces que el papel etiológico creciente que asumió el Complejo de Edipo y la sexualidad infantil, habría hecho disminuir la importancia del *après-coup*. No obstante, al examinar las cosas más de cerca, se descubre la presencia continua de la retroactividad *{Nachträglichkeit}* como operación determinante de las remodelaciones psíquicas en la adolescencia. Así, por ejemplo, en 1915, en el ensayo metapsicológico sobre *Lo inconsciente,* al hablar de la discriminación del contenido de los sistemas del aparato psíquico (Inconsciente y Preconsciente-Conciencia), Freud afirma que "una división tajante y definitiva del contenido de los dos sistemas no se establece, por regla general, hasta la pubertad" (Freud, 1915d, p. 192).

Es cierto que los sucesivos hallazgos freudianos fueron provocando un desplazamiento de los procesos, tales como el de la etiología, el de la sexuación o el de la conformación del psiquismo, a momentos cada vez más tempranos. No sólo las neurosis sino también la perversión y la paranoia, son vistas a la luz del complejo edípico y de castración. Igualmente, se llega a hacer depender de estos complejos la génesis de instancias psíquicas como el superyó y, finalmente, la diferenciación sexual se remite a un momento anterior a la pubertad.

Empero, se mantiene la concepción de la pubertad como un momento con potencialidad reorganizadora. Paradójicamente, cuando la etiología de las psiconeurosis llega a estar referida a un período cada vez más temprano, el papel retroactivo *{nachträglich}* de la adolescencia se aumenta y complejiza, puesto que los elementos sometidos al *a posteriori* son más numerosos y de distinta condición. En todo caso, el modelo del Edipo completo (negativo y positivo, u homosexual y heterosexual) enriquece el momento de la adolescencia al incrementar el material que debe ser sometido a resignificación.

Así mismo, el vínculo entre la sexualidad infantil y la adolescente seguirá siendo concebido por Freud en virtud de la acción *a posteriori*. En este sentido, cabe llamar la atención sobre la extensa nota que Freud incluye en el historial del "Hombre de las ratas" (Freud, 1909c), en la cual —tal como lo hacía en *Sobre los recuerdos encubridores* (Freud, 1899a)— atribuye a la pubertad el establecimiento de los recuerdos infantiles y su sexualización, no sin dejar de advertir:

> ...Quienquiera que haya leído mi '*Análisis de la fobia de un niño de cinco años*' (1909b) me creerá si digo que no es propósito de estas puntualizaciones rebajar con posterioridad la sexualidad infantil, por mí aseverada, reduciéndola al interés sexual de la pubertad...[]... (Freud, 1909c, p. 163n).

También el caso del *Hombre de los lobos* (Freud, 1914k) constituye otro claro testimonio de la supervivencia de la idea del *a posteriori*, y a pesar de la renuncia parcial a la teoría de la seducción. En este historial Freud trata de demostrar que el paciente, a la edad de año y medio, percibió el coito entre los padres pero que sólo lo "comprendió" a los cuatro años, como se manifiesta en el sueño de los lobos, en razón de los nuevos desarrollos de su sexualidad.

Más tarde aún, en una nota de los *Tres ensayos...* agregada en 1920, dice que la elección de objeto se presenta primero para el adolescente en la esfera de la representación, y se refiere a las "fantasías del período de la pubertad", indicando su relación con la investigación sexual infantil,

su importancia en la formación de síntomas y de sueños. Añade que, en cuanto a su contenido, se trata sobre todo de aquellas "que se singularizan por su universalidad y su considerable independencia de lo vivenciado por el individuo" (Freud, 1905c, p. 206n), es decir, de las fantasías originarias (escena originaria, seducción, castración), de las fantasías de permanencia en el vientre materno y de la llamada "novela familiar".[26]

4. Momentos de la concepción freudiana de la adolescencia

Se ha podido constatar, a lo largo del presente escrito, que no existe un tratamiento sistemático de la adolescencia en la obra freudiana. En este artículo se ha querido superar esa dificultad por medio de la recopilación, el seguimiento, los análisis de los cambios de contenido y significación que puedan representar las elaboraciones puntuales hechas por Freud en torno a la adolescencia. Ello ha permitido identificar la presencia de concepciones más generales, que parecen subyacer a los aportes dispersos y comenzar a definirlas mejor.

En un primer momento, las reflexiones de Freud relacionan la pubertad con la etiología de las neurosis. Esto no solamente porque durante ella se produce el florecimiento de determinadas enfermedades nerviosas, sino, sobre todo, porque puede ser su factor determinante. En un comienzo, según la perspectiva charcotiana, se entiende que la sexualidad puberal incide en la "distribución normal, sobre el sistema nervioso, de las magnitudes de excitación estables" (Freud, 1888c, p. 54), sumándose a la predisposición neurótica o bien creándola. Luego, durante un tiempo, ese *quantum* de excitación, aumentado o desgastado, prematuro o retardado, se lo juzgará de acuerdo con el umbral psíquico-fisiológico que propone la diferenciación entre la neurastenia y la neurosis de angustia. Pero en 1895, gracias a la concepción de la angustia, se unifican las teorías al articular la naturaleza sexual-presexual de las vivencias de seducción de la infancia

26 Estas últimas fantasías habían sido abordadas en *La novela familiar del neurótico* (Freud, 1908i).

con la acción retroactiva *{nachträglich}* de la sexualidad puberal {ver también Estudios sobre la histeria}. Seguidamente, como consecuencia del ahondamiento de esta teoría psicopatológica, vendrá una crisis en 1897 marcada por el abandono de la visión realista del trauma de seducción, que abrirá el camino para una teorización ambivalente, la cual, por un lado, reinterpreta biológicamente la participación de la sexualidad infantil en la etiología de los diferentes trastornos, pero, por otro lado, no descarta la injerencia de los procesos psíquicos, en particular los que tramitan por medio de representaciones y de fantasías las excitaciones anímicas.

El desarrollo de la teoría de la sexualidad infantil marcará un segundo momento teórico, en el que se plantea a la pubertad (en su sentido biológico) como punto de arranque del desarrollo final de la libido, del inicio de la genitalización de la sexualidad. Algunos autores opinan que, en este momento de su investigación, Freud había relegado tanto la pubertad como la adolescencia a un plano secundario, tomándolas solamente como una etapa en el desarrollo sexual del niño, sin atribuirles alguna especificidad. No obstante la lectura que se ha hecho aquí de los *Tres ensayos de teoría sexual*,[27] permite sostener que muchas veces, con el término "pubertad", Freud designa más bien los procesos psíquicos en torno a la organización de la genitalidad. Es decir, que deja en un segundo plano los cambios biológicos que la acompañan, a excepción de las nuevas capacidades de excitación que ellos conllevan, pues lo que estima esencial es considerar la reorganización de la sexualidad prioritariamente en su constante relación con la sexualidad infantil.

Se debió entonces esperar otro lustro para que la adolescencia dejara de ser un simple factor auxiliar en la etiología de los trastornos psiconeuróticos o la fase de culminación del desarrollo sexual, y pasara a ser definida más explícitamente como un momento de la reedición

27 Y cuyos resultados pueden repetirse con otros escritos como Freud (1898a), Freud (1908d) y Freud (1938d).

del Complejo de Edipo.[28] Es entonces cuando es tomado en cuenta el Complejo de Edipo en su condición de "complejo nuclear de las neurosis", que puede hablarse de un tercer momento de la concepción freudiana de la adolescencia. En efecto, en escritos posteriores a los *Tres Ensayos…*, a la reedición del Edipo y al conocimiento más completo de las relaciones sexuales que se presentan en el joven, Freud les atribuirá el enriquecimiento de las fantasías puberales, mientras que de la fijación de dichas fantasías responsabilizará a la masturbación. Todo ello sin abandonar la concepción del *après-coup*.

Ahora bien, que estos momentos teóricos se puedan diferenciar no implica que ellos sean incompatibles o no tengan relaciones mutuas. Por el contrario, la reconstrucción de su trayectoria sugiere que los planteamientos tempranos se integran en los posteriores, aunque al mismo tiempo haya puntos de "ruptura". En este último sentido, el cambio de perspectiva respecto a la visión popular sobre la sexualidad, tal como se expresa oficialmente en los *Tres ensayos…*, le da a la pubertad una nueva dimensión. La sexualidad infantil, lejos de restarle funciones a la pubertad, la convierte en la ocasión para elaborar y sexualizar *après-coup* los "recuerdos encubridores de la infancia" (Freud, 1908j; Freud, 1909b), y, en sentido inverso, en la oportunidad para expresar la sexualidad infantil como un retomar de la actividad libidinal sobre el trasfondo de vivencias edípicas (Freud, 1910d; Freud, 1914b).

En consecuencia, la acumulación progresiva de todas estas reflexiones freudianas permite reconocer a la adolescencia como un momento clave para múltiples tareas psíquicas: para renunciar al incesto, para hallar el objeto, para establecer fijaciones en la elección de objeto, para consolidar nuevas formas de placer al igual que desviaciones y diferenciaciones sexuales o reestructuraciones tópicas. En resumen, la adolescencia deviene más bien el momento de unos procesos de reorganización del psiquismo, y pierde aquella condición inicial que la relegaba a ser un factor secundario en la etiología de las neurosis.

28 Sin embargo, la interpretación por parte de los post-freudianos de esta reedición, en el sentido de una pura recapitulación, será responsable de la falta de atención que durante casi toda la primera mitad del siglo XX tendrá la especificidad de la adolescencia. Sobre este tema, véase Fernández (2014).

Referencias bibliográficas

Anzieu, D. (1959/75). [Aaf] *El autoanálisis de Freud- el descubrimiento del psicoanálisis*, 2 vol. México: Siglo XXI, 1978/79.

Assoun, P. L. (1981). [Aef] *Introducción a la epistemología freudiana*. México: Siglo XXI, 1982.

Bercherie, P. (1984). L'oculaire quadrifocal - épistémologie de l'héritage freudien. *Ornicar? revue du champ freudien*, 29, 66-85.

Fernández, M (2014). Notas sobre las transformaciones psíquicas de la adolescencia en la historia del psicoanálisis. *Affectio Societatis*, Vol. 11, N° 21 (julio-diciembre 2014), pp. 88-101.

Freud, S. (1887a) :

_____(1887a AE). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976/80, Tomo 1 (pp 215-232).

_____(1887a EC). *Cartas a Fliess 1887-1904*. Buenos Aires: Amorrortu, 1994.

Freud, S. *Obras completas*, 24 vols. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976/80.

_____(1888c). Histeria (Artículo para el Diccionario Villaret), Tomo 1 (pp. 45-63)

_____(1892f) . Comunicación preliminar (sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos), Tomo 2 (pp.29-043)

_____(1894a). Las neuropsicosis de defensa, Tomo 3 (pp.47-61).

_____(1894c). Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia, Tomo 3, (pp.91-115).

_____(1895d). Estudios sobre la histeria, Tomo *2* (pp. 9-309)

_____(1895e). Proyecto de una psicología para neurólogos, Tomo 1 (pp.139-446)

_____(1896a). La herencia y la etiología de las neurosis, Tomo 3 (pp.143-156)

_____(1898a). La sexualidad en la etiología de las neurosis, Tomo 3 (pp.257-276)

_____(1898b). La interpretación de los sueños, Tomos 4 y 5

_____(1899a). Sobre los recuerdos encubridores, Tomo 3 (pp 297-315)

_____(1901b). Fragmento de análisis de un caso de Histeria (Dora), Tomo 7 (pp. 7-107).

_____(1905c). Tres ensayos para una teoría sexual, Tomo *7* (pp. 123-222).

_____(1908d). Sobre las teorías sexuales infantiles, Tomo 9 (pp. 187-201).

_____(1908i). La novela familiar de los neuróticos, Tomo *9*, (pp. 217-220).

_____(1908j). Apuntes originales sobre el caso de la neurosis obsesiva (Hombre de las ratas, Tomo 10 (pp. 203-249).

_____(1909b). Análisis de la fobia de un niño de cinco años (Juanito), Tomo 10 (pp. 7-117).

_____(1909c). A propósito de un caso de neurosis obsesiva (Hombre de las ratas), Tomo 10 (pp. 123-194).

_____(1909d). Cinco conferencias sobre Psicoanálisis. Tomo 11 (pp. 7-51).

_____(1910a). Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci. Tomo 11 (pp. 59-127).

_____(1910d). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre, Tomo 11 (pp. 159-168).

_____(1912c). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. Tomo 11 (pp. 173-183).

_____(1914b). Sobre la psicología del colegial, Tomo 13 (pp. 247-250).

_____(1914d). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Tomo 14 (pp. 7-64).

_____(1914e). Introducción del narcisismo. Tomo 14 (pp. 71-98).

_____(1914k) "De la historia de una neurosis infantil" (hombre de los lobos) Tomo 17 (pp. 9-110).

_____(1915d). Lo inconsciente, Tomo 14 (pp.163-201).

_____(1916a). Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico. Tomo 14 (pp. 317-339).

_____(1920a). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. Tomo 18 (pp. 141-164).

_____(1923a). El yo y el ello, Tomo 19 (pp.15-66).

_____(1923b). La organización genital infantil – una interpolación en la teoría de la sexualidad, Tomo 19 (pp. 145-149).

_____(1938d). Esquema del psicoanálisis, Tomo 23 (pp. 143-209)

Gutiérrez-Terrazas, J. (2005). La edición de 1915 de los "Tres ensayos de teoría sexual". *Alter: revista de psicoanálisis*, 1, 1-15. Recuperado de http://www.revistaalter.com/

Laplanche, J. (1970). *Vida y muerte en psicoanálisis.* Buenos Aires: Amorrortu, 1973.

_____(1989). *Problématiques 6 - l'après-coup*. París: PUF, 2006

Levin, K. (1978). *Freud y su primera psicología de las neurosis.* México: Fondo Cultura Económica, 1985.

Moreno, R. (2012). *Creerse hombre - Estudio psicoanalíticos sobre masculinidad y* adolescencia. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Nunberg, H. & Federn, E. (comp.) (1967/75). *Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena - las reuniones de los miércoles, 4 vol.* Buenos Aires: Nueva Visión, 1979.